AÑO X
Nº 426

EL DIA

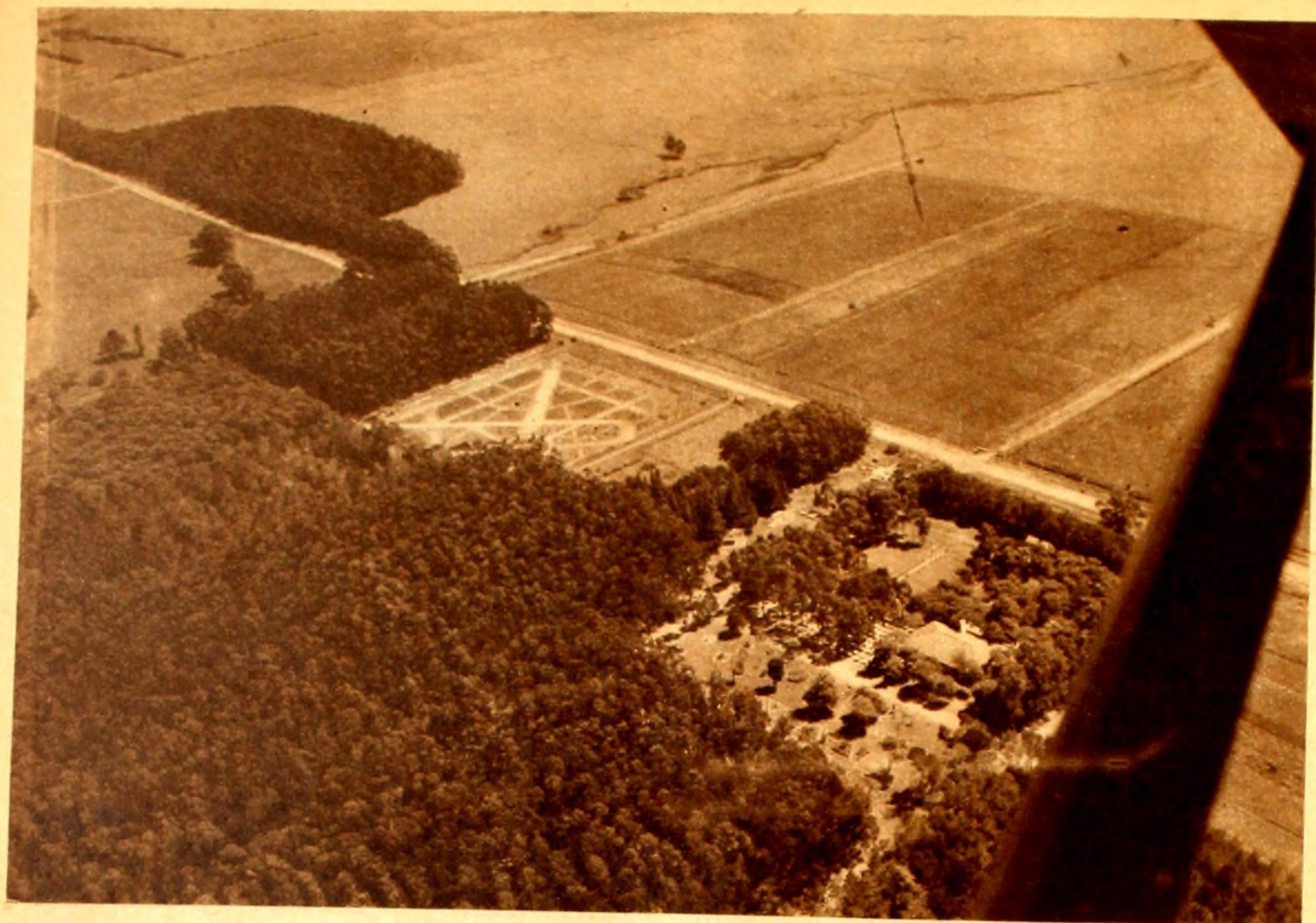
MONTEVIDEO
MARZO 16 DE 1941

MOGOTE de Punta del Este, fotografía aérea en la que se advierte nítida la espumosa Playa Brava y el contraste de Playa Mansa.

R. y J. CARUSO



VISTAS AEREAS DE PUNTA DEL ESTE



Isla Gorriti, formando canal marítimo con Punta del Este.

Parque Municipal y Plaza de Deportes de Punta del Este.



NO es de muchos años que existe el veraneo en las playas entre nosotros, orientados los montevideanos durante la estación estival, y hasta bien adelantado el siglo, hacia las casonas levantadas en los pueblos cercanos y por las riberas del Santa Lucía. Lugares aristocráticos y de distinción, de reposo y sosiego, con sus tertulias cabe los árboles, y excursiones por el río. Todavía subsisten, mutiladas por parcelamientos y atravesadas por proyectos de calles, muchas de esas casas quintas por la Avenida Millán, y por Santiago Vazquez. Las playas eran más bien refugio de lo popular. Les faltaba comodidad y no era elegante, ni apenas discreto, el bañarse en Ramírez o en Pocitos, que resultaban las únicas accesibles con sus carritos que entraban en el agua para que de ella saliera, envuelta en telas gruesas, una belleza esquiva a los anteojos indiscretos de los tunantes de entonces. Era el tiempo de la separación de "baños" para hombres y mujeres, y se polemizaba sobre la pertinencia de implantar los "baños mixtos". ¡Ni que hablar de las costas oceánicas, lugares casi legendarios, lejanos y de caminos azarosos.



Punta del Este era un poblacho, al que recién se declaró oficialmente núcleo de población en el año 1905. Y en lo que va de entonces a ahora, el hermoso mogote se ha convertido en el principal balneario del Uruguay, con hoteles monumentales y palacios particulares que se pue-



Grandes hoteles, amplias avenidas, magnífica playa de curva extensa.



Un hotel moderno sobre la costa.

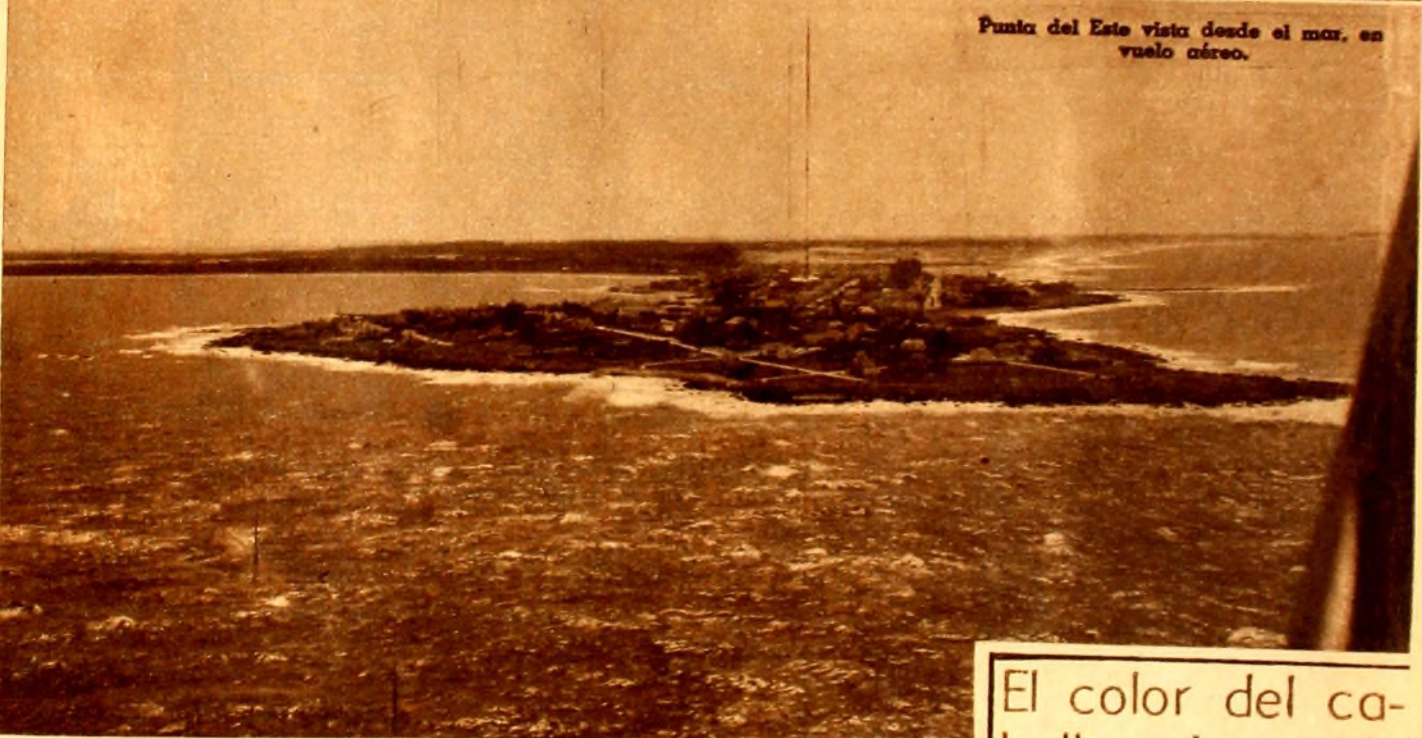


Aviones de la A. C. U. que en Punta del Este realizó un festival aéreo y a cuya gentileza se debe el haber podido tomar estas fotografías.

blan, generalmente de turistas extranjeros, durante los meses estivales, acreciéndose año a año la cifra de turistas que en esta temporada se ha calculado en más de veinte mil; enorme población, generalmente bien dispuesta y no escasa de posibilidades económicas, ha convertido el lugar magnífico en un balneario de lujo por el que asoma el mar desde cualquier ángulo, alternándose con el bosque, extendiéndose ya hacia las playas inmediatas, San Rafael, Las Delicias, que eran médanos y ya tienen fisonomía urbana, abriéndose camino entre los tupidos pinares y hasta por la propia costa con una carretera hormigonada.,

Ha sido el milagro del mar que rodea este trozo de tierra atrevidamente incurso en el océano, el que ha convertido a Punta del Este en un centro social de lujo, con sus yates en la Playa Mansa, bien llamada así por la serenidad de sus aguas, y los bañistas en playa Brava, no menos bien llamada de ese modo por el recio oleaje espumoso; y ha sido el milagro del árbol, en sus bosques excelentes, por el que se realizan cabalgatas, los que hicieron de Punta del Este el lugar de formidable atracción para el turismo.

Con ser un sitio que la fotografía ha divulgado en todas sus bellezas, han de resultar novedosas las que ofrecemos en estas páginas, tomadas desde un avión hace apenas una semana, y que muestran toda la grandeza de ese balneario.



Punta del Este vista desde el mar, en vuelo aéreo.



Playa Brava y un aspecto de la edificación de Punta del Este.



Otro aspecto de la edificación. Adviértase la amplitud de sus avenidas hormigonadas.

PRIMERA EXPERIENCIA DEL TELEGRAFO ELECTRICO

LOS progresos del telégrafo eléctrico en su etapa inicial no fueron como para ilusionar a nadie.

Después de las tentativas coronadas de éxito hechas por Steinheil de Munich en 1837, el invento se arrastró ante la desconfianza general, en vez de obtener la acogida que merecía.

Sólo la necesidad de emplearlo como esencial complemento para la marcha de los ferrocarriles que principiaban a extenderse contemporáneamente, pudo al fin imponer el telégrafo con calidad de obligatorio.

Los postes telegráficos sin embargo no conseguían separarse del paralelismo de los rieles sino a duras penas, aun mismo en Estados Unidos, donde propugnaba por sus invenciones y privilegios todo el prestigio de Morse.

En Francia el nuevo sistema era resistido a punto que solamente en 1844, merced a la perseverancia y a la elocuencia persuasiva de Arago se establecieron las comunicaciones telegráficas entre París y Ruan.

Respecto a Latinoamérica, y según datos que se tienen por verídicos, en 1855 — año en que se experimentó el invento en Montevideo — únicamente era conocido el método en Río Janeiro y en Valparaíso.

*

Cuando el 2 de marzo del 55, en lo más enconado de la Guerra de Crimea, falleció en San Petersburgo el czar Nicolás I, víctima de una repentina parálisis de los pulmones, los diarios de París reflejaban su admiración ante el prodigio del telégrafo eléctrico que había permitido a la capital conocer en horas de la noche el deceso del autócrata, ocurrido a las 10 de la mañana del mismo día.

En seguida de muerto Nicolás, trasmitióse la nueva a la reina de Holanda, que era su próxima parienta, y ésta tuvo la noticia en La Haya a la hora 13.

Retrasmitida a París, llegó de noche y tuvo tiempo de salir en el Monitor oficial del 3.

Los montevideanos — con sobra de motivo — compartieron entonces la admiración de los parisienses, al enterarse del prodigio por los diarios de Francia, bien aje nos a que no pasarían cinco meses sin que ellos mismos pudiesen atestiguar de vista semejante milagro.

*

Cupo el mérito de la introducción del método a un francés "magister artium" Adolfo Bertonnet, durante la presidencia del general Venancio Flores, en julio de 1855.

Adolfo Bertonnet, mecánico armero, había venido al Uruguay contratado en París por Melchor Pacheco y Obes, agente diplomático de nuestro gobierno, para prestar servicios facultativos en el parque de artillería de Montevideo sitiado.

Pasaba el francés una mala época de su vida cuando se le cruzó en el camino el general.

Arruinado en sus negocios por la revolución del 48, concluía de enterrar a su mujer en esos días...

Solo, y sin perspectivas de trabajo remunerador, consideró excelente la oportunidad, para ir a tentar fortuna en aquella América — lejana y heroica — que la verba encendida y eficaz del diplomático uruguayo, le repintó, a buen seguro, con carga de esperanzas y de colores.

Asimilado a Sargento Mayor, corrió a cargo de Bertonnet la dirección de la maestranza del ejército de la Defensa, hasta el ajuste de la paz del 8 de octubre.

Las buenas relaciones hechas en la capital y la gran competencia demostrada en su especialidad y en ramas afines, permitieron a Bertonnet trabajar por cuenta propia y ser el contratista de la confección de la medalla otorgada a los vencedores de Caseros, concluyendo luego por establecerse con una armería, de las más surtidas y de crédito de la capital.

El año 1854 en vísperas de embarcarse para Francia, donde buscaba ampliar el radio de sus negocios, contrajo nuevo enlace con la señorita Servanda Gómez, bastante menor que él, hija del general de la independencia, del mismo nombre y apellido.

Entre las muchas cosas que le fué dado ver en el viaje por aquella su patria nueva y resplandeciente donde se iniciaba "la fiesta imperial", tan distinta de la Francia encogida y sin brillo de Luis Felipe, el telégrafo y sus adelantos llamaron profundamente la atención del armero.

La línea que venía de tenderse a través del canal de la Mancha, sobre todo, le sugirió la posibilidad de realizar algo semejante entre Montevideo y Buenos Aires.

Concebido el plan, abandonó por unos días a su mujer uruguaya, que se parecía a la emperatriz Eugenia, para trasladarse a Inglaterra y estudiar a fondo y en detalle el nuevo invento.

Luego que tuvo dominada así la teoría como la técnica de los aparatos, adquirió un equipo completo, entre los más recomendados, y con él y muchas notas de cartera estaba de regreso en el Río de la Plata en los primeros meses de 1855.

Varias personas de Montevideo en conocimiento del aporte material y los planes de Bertonnet lo estimularon para que diese forma concreta a sus proyectos, pues el maestro de artes era hombre de imaginación exaltada propensa a marginar la realidad.

Algunos, tan optimistas como él, compartieron sus opiniones, sin duda e inmediatamente.

José D. Pintos, periodista de la época y uno de los más capacitados de entonces, fué de aquellos.

"Sería un gran día para nosotros, escribía, aquel en que la capital de la República pudiera comunicarse con Buenos Aires en pocos minutos: Mr. Bertonnet cree ésto muy posible".

Si era cuestión de fé, ellos la tenían...

Pero necesitábase el concurso de los que tuviesen el coraje indispensable para plantear financieramente el asunto, arriesgando el dinero consiguiente.

Lo mejor en ese sentido era difundir a la vista de todos el invento mismo.

Nada convence más que los hechos.

Estos, palpables e incontrovertibles, dirían a favor de la empresa mil veces más de lo que pudiera decir el francés con sus explicaciones y las experiencias de Europa.

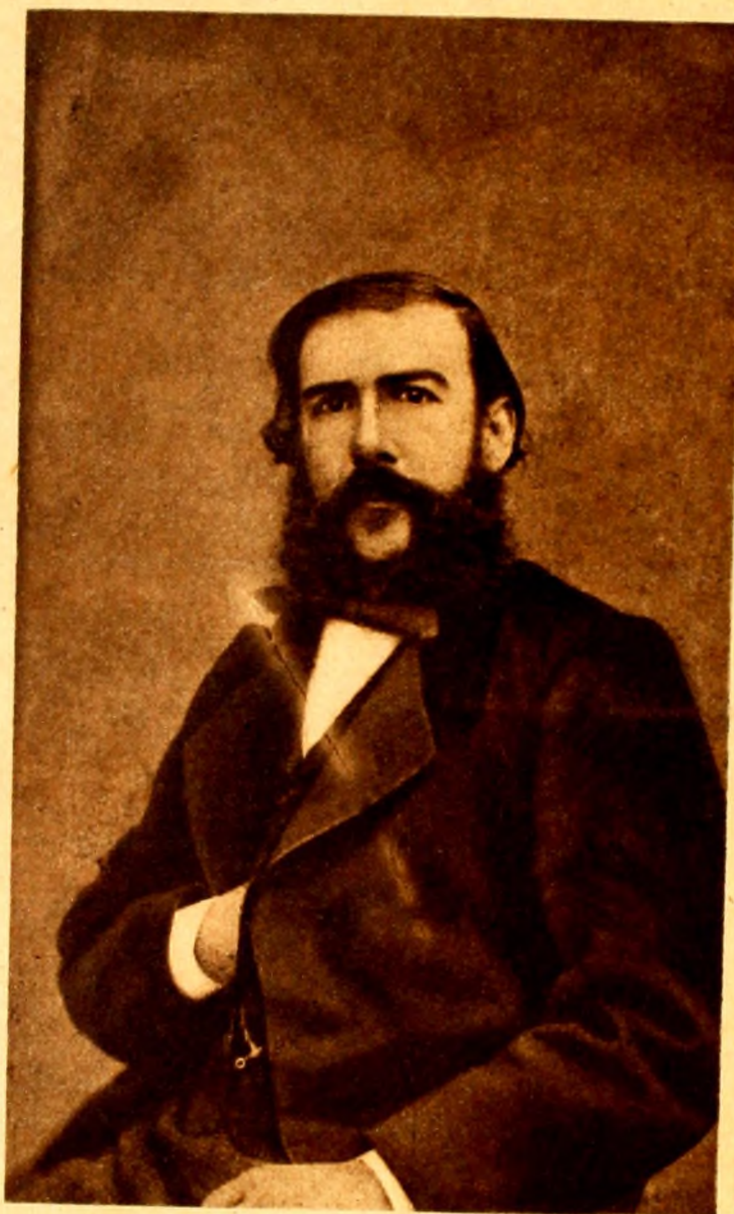
En ese plan de ideas preparó Bertonnet la realización de una primer experiencia, llevada a cabo en público, en un circu reducido, pero idéntico en todo, a lo q luego en gran escala y con aparatos idé ticos debía hacerse en la escala correspo diente.

Con tales miras se obtuvo primero autorización necesaria para tender por l calles de la ciudad una línea aérea qu partiendo de la casa del maestro arme calle Colón número 105, y extendiéndo por las de 25 de Mayo e Ituzaingó y pla Constitución terminaría en el salón de s siones del Senado, en los altos del Palac del Cabildo.

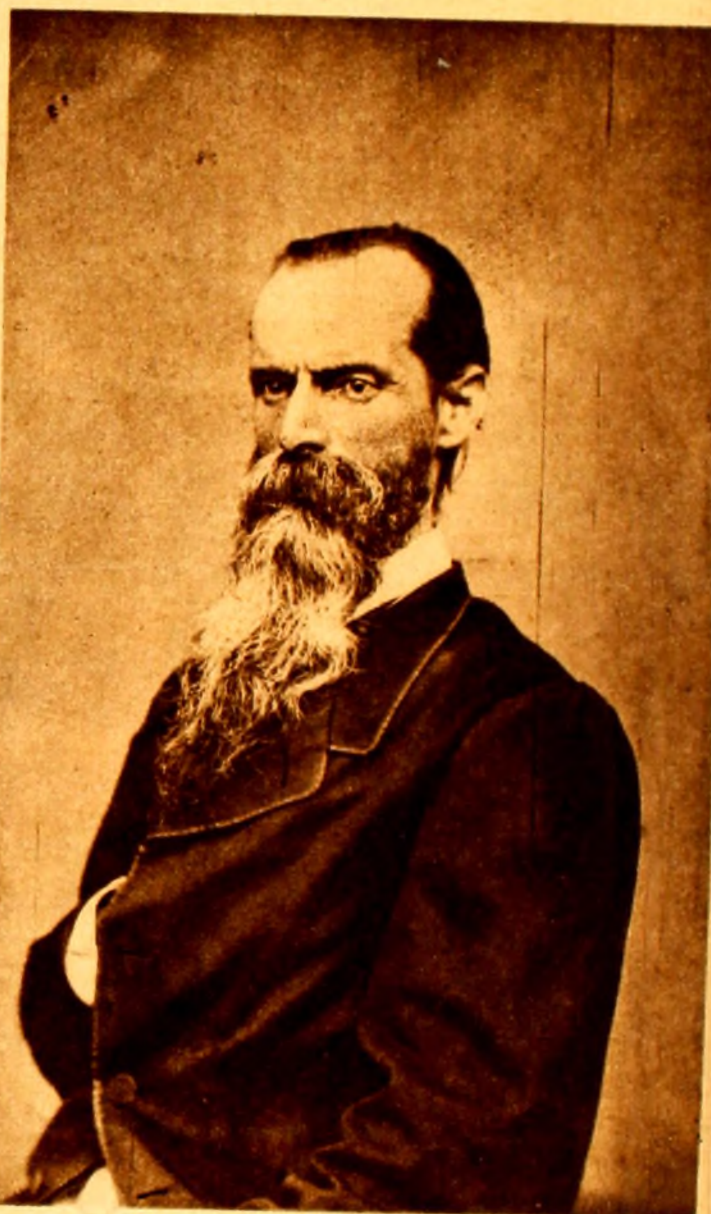
El 10 de julio estaba lista la línea en extensión total, aproximada, de novecie tos metros.

La central establecida en el domicilio d proyectista la constituía una batería de p las Daniel de dos electrolitos de efec constante que formaban cuatro cilindros c barro blanco, poroso, con una solución d bil de sulfato de cobre y metidos dent de otro vaso de vidrio, donde había un solución salina.

Quince pilas para cada hilo o "telégra fo", según decía Bertonnet, eran bastante para accionar a distancia de 75 leguas.



Dr. JOSE FELIX ANTUÑA, magistrado que pasó uno de los primeros mensajes.



Dr. JOSE GABRIEL PALOMEQUE, otro personaje de la época que cambió saludos por el hilo.

La trasmisión se iniciaba llamando a la estación receptora por medio de una campanilla eléctrica hasta que el movimiento de una aguja girando delante de la esfera en la cual hallábanse escritas las letras del alfabeto, daba a conocer que "la interesante inteligencia" se había establecido.

La noche del 16 de julio tuvo lugar una prueba de ensayo, privada y de mero examen que a la mañana siguiente se repitió.

Comenzando a las 9 trasmitiéronse más de doscientas palabras a través de una distancia calculada alrededor de las mil varas que separaban ambas estaciones.

No hubo la mínima dificultad ni surgió tampoco inconveniente de especie alguna.

Se podía, entonces, afrontar con ánimo tranquilo una experimentación oficial y en público.

El aviso que transcribo anunció el día y la hora del ensayo:

Telégrafo Eléctrico

"El domingo 29 del corriente empezará la exhibición pública de ese invento por primera vez introducido en la República.

"Los primeros ensayos serán hechos en presencia del gobierno, que por favor especial, puso la sala del Senado a disposición de la empresa.

"Las personas que deseen conocer y

probar la validez del telégrafo eléctrico hallarán boletos al precio de cinco reales en las casas de Mariot, 25 de Mayo; Lasnier, fuera del Mercado; Café de los Omnibus; la Confitería Oriental; Crampet, café de la Renaissance, fuera del Mercado.

"Habrá correspondencia todos los días desde las 12 a las 3 de la tarde entre el Senado y la casa 105 de la calle Colón".

Entiendan que por fuera del Mercado quería decir en la Ciudad Nueva, más al este de la calle Florida actual.

Conforme al aviso, las pruebas oficiales comenzaron el domingo, en presencia del presidente de la República, general Venancio Flores, del encargado de negocios de Francia Martín Maillefer, del general Francisco F. da Fonseca Pereira Pinto jefe de la División Brasilera Auxiliar, legisladores, altos funcionarios públicos y cantidad de personas de las más espectables de Montevideo.

Así que la "correspondencia" se comprobó, el operador del Cabildo, trasmitió como primer comunicación el siguiente texto:

"Aquí está su excelencia el Presidente de la República".

Rápido — "con la rapidez del pensa-



General **VENANCIO FLORES**, **Presidente de la República, ante el que se hicieron los experimentos.**
(Litografía de la época)



ADOLFO BERTONNET, **que ensayó el telégrafo eléctrico en 1855.**

miento" dice un cronista testigo, — la estación de la calle Colón donde estaba Bertonnet, respondió:

"—¡Viva el señor Presidente de la República, protector de nuestra población francesa!"

El Cabildo tornó a telegrafiar:

"¡Viva Francia! ¡Viva el Emperador!"

Colón contestó:

"¡Viva la República Oriental del Uruguay!"

Tal fué el texto, conservado gracias a los diarios de la época, de los cuatro primeros despachos cruzados en nuestro país por medio del telégrafo eléctrico.

Continuando las comunicaciones por espacio de tres horas, se pasaron mensajes, casi todos en forma de saludos o de preguntas y respuestas.

Se puede dar razón de algunos, tratándose de personas de destaque entre los asistentes.

El doctor José Gabriel Palomeque, formuló desde el salón del Senado un despacho concebido en estos términos:

"La libertad se encuentra en el recinto donde estamos".

Desde la casa de Bertonnet respondieron:

"En ese recinto también se encuentra la gloria pues vemos en él al general Flores".

El doctor José Félix Antuña en unión con Pedro Navarro pasaron un mensaje:

"Nuestros respetuosos saludos al señor Presidente de la República".

Flores, hizo contestar:

"Se agradece el saludo".

Quedaron los testigos de las experiencias sencillamente maravillados del invento, reconociendo todos que era preciso divulgarlo por el país y principalmente para comunicar las dos capitales platenses.

Al día siguiente, sin embargo, fué menester interrumpir las demostraciones prácticas y por consecuencia, la difusión del método telegráfico.

Se había planteado una curiosa cuestión. Algunos miembros de las cámaras manifestáronse desagradados por el hecho irregular y quien sabe si permitido en estricta moral, de que el recinto legislativo estuviese convertido en sitio de comercio "donde se cobraba cinco reales de entrada".

La peregrina observación halló quienes la contradijeran entre los mismos colegas de los desconformes.

—No se trata de un negocio, sino de una cuestión científica, había dicho un diputado.

—¡Qué me importa a mí de la ciencia!, le había respondido uno de los puritanos.

El diálogo recogido por los diarios trascendió, pero quedando en el secreto quien fué el espíritu fuerte del rotundo no me importa.

Protestaron algunos papeles públicos, a su turno, contra el excesivo escrúpulo de los legisladores, aduciendo que nada podía darse más edificante que "convertir, como se había hecho, el recinto de la Ley en santuario de la Ciencia".

A qué tantas alarmas, se añadía por otros... ¿Era comparable el telégrafo eléctrico, el progreso y la ciencia cobrando una pequeña cuota para sufragar sus propios gastos de instalación, con el escándalo de sortear la lotería, como se venía sorteando hasta entonces, en el atrio de la misma iglesia Matriz?

Sea como fuese, Bertonnet tuvo, por más prudente, evitar toda cuestión y suprimiendo la estación del recinto del Senado, la trasladó al salón de familias de la Confitería Oriental de Carlos Narizzano, ubicada en la calle 25 de Mayo número 195.

Las experiencias reanudáronse allí el 2 de agosto desde las 12 a las 15 y por la noche de 18 a 21, siempre con afluencia de público.

*

En artículos subsiguientes pienso dar noticia del desenvolvimiento del telégrafo eléctrico en la República y de las comunicaciones alargadas primero a Buenos Aires, en 1866 y a Europa, en 1874.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Vista panorámica de Cochabamba.

COCHABAMBA LA HEROICA

HACE algunos años, oía yo decir al escritor boliviano Luis de Iturralde, que Cochabamba es un valle artesonado de luz, pero solamente al verlo, puede uno comprender la belleza incomparable de aquellos vergeles, la campiña fertilísima cuajada de estancias llenas de colorido, y de población tan densa que le permite ser en ese sentido la segunda de Bolivia.

Es tan riente todo el marco, y parecen tan felices los campesinos que marchan por las sendas o carreteras en pos de sus borricos, que se dijera al fin encuentra el indígena agricultor un lugar donde vivir con holgura y obtener un provecho real de sus esfuerzos, que en otros cien lugares apenas logran subsistir, aferrándose a sus predios misérrimos como el liquen al estéril seno de las rocas.

Dentro del gran valle, tiene Cochabamba un clima primaveral, con una tempera-



Monumento a Bolívar.

●

Plaza 14 de Setiembre.



tura media de 19°, y ausencia total del invierno, pese a su altura de algo más de 2.500 metros sobre el nivel del mar, que hace producir sobre sus terrenos llanos la más variada gama de productos tropicales y subtropicales, y en el Departamento de su mismo nombre se recoge goma elástica, caña de azúcar, algodón, arroz, maderas, aunque principalmente su suelo está dedicado a la siembra de cereales y buenos pastos para su numerosa ganadería, llamándola con justa razón el "granero de la República".

Parece ser que el significado del vocablo **Cochabamba** es "llano pantanoso" o más propiamente "pampa de agua" y su primitivo nombre fué Villa de Oropesa, fundada el 1º de enero de 1574, por Don Sebastián Barba de Padilla en nombre del Virrey Toledo, apareciendo el nombre nuevo recién en cédulas reales de 1783, sin, o con alguna razón que desconocemos.

La ciudad de Cochabamba en sí, es tan hermosa como sencilla, viviéndose en ella esa vida de paz y retiro, que no logran romper el trompeteo de los automóviles, ni el ruido de los eléctricos, que recorren la población o que partiendo de la Plaza Mayor, centro de reunión y paseo obligado, nos pueden llevar hasta los villorrios vecinos de las Provincias de Cliza, Punata y Tarata, mostrando a lo largo del camino, quintas y jardines, siempre renovados y llevando en las retinas la visión de los cerros y colinas de San Miguel, San Pedro o San Sebastián, que vemos siempre que alzamos los ojos al marchar por las calles tranquilas de la heroica Cochabamba, la de las casonas coloniales, que todavía le quedan de épocas pasadas, la de las trescientas arcadas, que sobre la gran plaza forman orla de encaje, y la Cochabamba en fin, donde las cholas transitan con tardo paso, cimbreando vaivén de caderas, luciendo las galeritas grises que dejan escapar dos trenzas renegridas, que al mirarlas me atan al pasado, a "la morocha" de las otras pampas sudeñas, si pudiera cambiarles el rebozo multicolor y las faldas cromáticas por un trajecito de percal y pañuelo celeste al cuello.

*

Se podría escribir muy extensamente sobre las bellezas de Cochabamba y la bondad de sus gentes, que se abrazan al saludarse como los puneños, de las fiestas indianas y sus creencias ancestrales, con ritos misteriosos de oraciones, cantos y sacrificios de animales, para ahuyentar los espíritus malignos o atraerse a los que reparten bonanza, de los coros cristianos donde intervienen quechuas de pura cepa, y del aspecto especial que tiene allí el Carnaval o la Semana Santa, pero con lo que se puede hacer un grueso volumen es con los episodios históricos en que han intervenido los "vallunos", los hombres y mujeres de trabajo que, al sentir en su pecho el sagrado fuego de la libertad, todo lo arrostraban para lograrla, y diez veces los castigaban, los masacraban y vencían y otras diez, o mejor dicho once veces, porque terminaron ganando, volvían a dar cara y pecho, sangre y vida, hasta conseguir sus propósitos.

Pero... ese apego a la libertad viene de lejos, y aunque no tomáramos más fecha remota que la Conquista, recordaremos un primer levantamiento, ocurrido en 1730, lleno de coraje, en la época en que resultaba utópico pensar en librarse de la tutela de los reyes de España y sus férreos representantes en América.

Por la fecha señalada vivía en Cochabamba un oficial de plateros, gallardo mancebo de 26 años, que se hizo cabeza de una protesta contra los eternos elevados impuestos, llevados a las nubes corrientemente por caprichos de los Regidores, que, en su afán de enriquecerse y poder retornar a la península con la bolsa repleta, no vacilaban en recargar las gabelas, haciendo caso omiso de las leyes moderadas que pudieran llegar de la Corte, olvidándolas por conveniencia o negando haberlas recibido.

Los descontentos, en número aproximado a 3.000, pasearon las calles en manifestación contra el abuso, asaltaron la cárcel y pusieron en libertad a los presos, yendo por la noche a establecer campamento en la cima de la colina San Sebastián, permaneciendo en vela y presentando los vivac un aspecto fantasmagórico para los habitantes de la ciudad, temerosos de represalias, ya que casi todas las familias lugareñas tenían algún miembro entre los descontentos.



Tipo aborigen cochabambino.

El choque con las tropas regulares se produjo en Jaiguaico, venciendo los insurrectos y hallándose por lo tanto su jefe, Don Alejo Calatayud en trance de poder dictar condiciones a las autoridades del Cabildo, que se reunió en pleno, faltando el Corregidor Don Pedro de Rivera, ausente de la Villa; el cabecilla tomó asiento en sitio preferente con vara de Alcalde, haciendo nombrar para sustituír a Rivera a un compadre suyo, Francisco Rodríguez Carrasco... que, cobarde y temeroso del paso dado, tramó un complot para perder a Calatayud y quedar en buena posición con los hispanos, invitándolo a una fiesta donde lo hizo prender, le dieron garrote y su cuerpo desmembrado fué expuesto en la misma colina donde proclamara la libertad de elegirse gobierno que tenían los hijos de esta tierra de América.

*

¿Quién no conoce en el Continente la frase: — "Valerosos cochabambinos, ante vuestras makanas el enemigo tiembla"?

Ella fué pronunciada al final de una vibrante arenga, con que el Comandante Esteban Arze preparó su tropa novicia para la batalla de Aroma, cuando los patriotas se habían jurado vencer o morir en la contienda, con tanta naturalidad que contagiaron su valor a las mujeres y los niños.

Era el 14 de setiembre de 1810, año de la revolución en el Virreynato del Río de la Plata, y los cochabambinos formaron algunos batallones de civiles, armados de unos pocos trabucos de corto alcance, hondas, lanzas, palos... y su valor, que habría de compensar la diferencia contra las tropas de línea, veteranos aguerridos de cien combates, armados de fusiles y provistos de cañones.

Para los patriotas, todo era sencillo; se reducía a lograr la lucha cuerpo a cuerpo, donde las armas no contaran en su verdadera eficacia, pero sí el vigor de los brazos... mas ¿cómo acercase?

Pues, mostrándose al enemigo, dejarlo disparar a su gusto, y luego correr un trecho hacia ellos, arrojarse al suelo, esconderse alebronándose en los repliegues del terreno, detrás de una piedra, disfrazarse con una mata, mostrarse otra vez para ir llegando entre disparo y disparo, mientras se rumiaba la venganza, el furor contenido, sin mirar a los que iban quedando en el camino, hasta poder al fin arrojarse con ansias de hambrientos... de salvajes si se quiere, sobre sus enemigos asombrados, y ver en lucha a brazo partido, a palos y puñetazos quién podía más, quién era más fuerte... estallando las imprecaciones hispanas, junto con el rugido del quechua que luchaba por su valle, por su tierra o por su aldea... y así los cochabambinos arrollaron y vencieron a los realistas en la memorable batalla, que por inverosímil ha pasado a la historia con el nombre de **Leyenda de Aroma.**

La página más brillante de esta épica jornada la escribió Mariano Moreno en "La Gaceta de Buenos Aires", que decía:

"Las heroicas acciones de los inmortales cochabambinos, acaban de coronar la empresa más atrevida, que nos hará pasar llenos de gloria a la más remota posteridad. Con la Historia en la mano, señalarán nuestros nietos ese lugar de **Aroma**, en que postrado a los pies de Cochabamba el último resto de la tiranía, dejó su libertad a la desventurada Paz, teatro de sus carnicerías, y al mundo entero una lección en que aprenda que nadie sabe hasta ahora lo que pueden los pueblos que aman la libertad".

R. BELLANI NAZERI.



Arcadas que rodean la plaza 14 de Setiembre.

La columna del Cóndor en un parque de Cochabamba.





CARLOTA FERRERIRA (Museo de Bellas Artes. Montevideo).

JUAN M. BLANES

ANTICIPO A LA PROXIMA EXPOSICION

PARA fecha cercana se anuncia una exposición retrospectiva de obras de Juan M. Blanes, en el teatro Solís, que será reformado para adecuarlo a ese destino, no siendo esta la primera vez que esa prestigiosa sala acoge las obras de nuestro pintor máximo, ya que allí se expuso "La revista del 86", y por muchos años se utilizó como telón de boca del escenario una tela de Juan M. Blanes, que tenía la particularidad de no existir en ella ninguna figura, consistiendo en un gran lienzo sedeño replegado, dando la sensación, por su verismo, de que se trataba efectivamente de un gran cortinón de seda. A este respecto cabría establecer cuál destino ha tenido esa rara muestra del arte de Blanes.

Las telas que se reproducen en estas páginas pretenden ser una síntesis de la modalidad pictórica de Blanes en diversas épocas de su carrera. Así "La Casta Susana", variante de uno de sus trabajos oficiales como pensionado, que envió de Europa en 1862, a su hermano Mauricio, muestra el encadenamiento natural del pintor con los modelos y las formas imperantes en aquella época. "La Paraguaya", en cambio, trabajo del año 1879, realizado en Europa durante su segundo viaje, pone ya de manifiesto la nueva tendencia de Blanes, definitivamente orientado a los temas americanos o nativos, y con una técnica personal. Blanes tenía a "La Paraguaya" como el mejor cuadro de esta especie de serie, y probablemente le asistía razón. Inspirada en unos versos del doctor José Manuel Sienra y Carranza, "imagen de su patria desolada", es una figura simbólica sobre la desolación de un campo de batalla. Pintura minuciosa, proclama un estudio acabado. Los apuntes para los cuervos fueron tomados del natural en el Jardín Zoológico de Florencia, según puede probarse con los dibujos existentes en el Museo Municipal de Bellas Artes. "El último paraguayo", es tela simbólica que pertenece a la misma serie, y tiene iguales características.

El "Retrato de la señora Carlota Ferreira", existente en el Museo Nacional de Bellas Artes, se ha tenido siempre como una pintura de mérito excepcional, la mejor de Blanes en este género de retratos, en opinión de muchos críticos. Sin contar para nada la calidad, y prescindencia hecha de lo acabado de la técnica, es un retrato sencillamente magnífico. La expresión de esta mujer hermosa, de temperamento tan complejo, tan difícil de definir, nadie la había traducido con una nitidez más profunda. Ligada a un capítulo pasional de la vida del pintor, puede ser que encontrara en ese sentimiento la razón porqué hay tanta alma en esta figura femenina. La modelo del gran retrato, de quien seguramente Blanes estuvo enamorado, llegó a ser al cabo de algunos años su nuera, al contraer matrimonio con Nicanor, el segundo de los hijos del maestro, del que se divorció en seguida.



EL ULTIMO PARAGUAYO.



LA PARAGUAYA (En colección particular).

LA CASTA SUSANA (Envío de Pensionado)

LUISA

HACE... no sé cuántos años. Era una noche de carnaval, en la plaza de mi pueblo.

Una graciosa mascarita se acercó a mí. —¿Me conoces? — preguntó.

El antifaz permitía ver los grandes y bellos ojos negros. Las manos eran blancas y finas. El cuerpo, esbelto.

—Te adivino — acerté a contestarle.

—¿Cómo?

—Joven y hermosa.

—Te engañas. Soy vieja y fea.

—Demuéstralo.

Reímos ambos. Ibamos a continuar el diálogo, pero tres compañeras, también disfrazadas, la llamaron. Sentí como si una fuerza misteriosa me arrastrara. Y la seguí.

Cuando, venciendo la timidez de mis diez y siete años, me atreví a alcanzarla, balbucié:

—Si no me dices quién eres, no podré dormir esta noche.

—¿Eres muy dormilón?

—Bastante.

—Te hará bien estar un poco desvelado.

—¡No seas cruel!

Se burló un poco más de mí y luego me dijo su nombre. Era Luisa.

No sé de dónde saqué palabras para expresar lo que sentía. Ella me escuchó con agrado. Nos dimos cita para el día siguiente, a las seis de la tarde, en casa de la familia Benítez.

—Asegúrate de que papá no esté por allí — me recomendó Luisa.

—Pierde cuidado.

Como ellas tenían que volverse, nos despedimos.

Quedé en la plaza. Ajeno al estruendo del carnaval. Como si estuviera solo. Oyendo cantar a mi corazón:

—¡Ya tengo novia! ¡Ya tengo novia!

o



El señor Benítez casi nunca estaba en su casa. Tenía, fuera de ella, uno de esos "entretenimientos" que absorben la vida de ciertos hombres.

—Fuí muy bien recibido por la esposa, doña Leonarda, una señora indulgente con los enamorados y con una insaciable sed de conversación.

Tres eran las hijas de doña Leonarda y compañeras inseparables de Luisa: María, Angela y Amparo, de 25, 21 y 16 años, respectivamente.

Las dos mayores eran rubias, altas, de ojos azules y temperamento apacible. La menor era morocha y de carácter vivo.

Angela era novia de un comerciante. Amparo no había hecho aún su elección.

María sin que se explicara el porqué, no sabía lo que era tener novio. Suspiraba continuamente por el "príncipe de los sueños", pero era seguro que se conformaría con el paje.

Luisa y yo no podíamos vernos libres de la presencia de María. Nos acompañaba en los paseos. Oía nuestras conversaciones.

Para resolver el problema de nuestra libertad, le busqué un novio. Un amgo mío, a quien he citado en varias de estas crónicas pueblerinas: Manacho.

—No te pido que la quieras — le dije —. Se trata de entretenerla. Después de todo, es gente amable y podemos pasar allí muy buenos ratos.

—¿Te parece que yo...?

—Luisa le habló de ti. Está encantada. Piensa regenerarte. Creo que leyó algo parecido en una novela.

Manacho aceptó.

o

Pasamos algunas horas deliciosas en aquella salita llena de retratos, de flores, de intimidad provocadora del beso...

O paseamos, soñando, por la rumorosa plaza vecina...

Una mansa y dorada tarde de marzo, fuímos hasta el arroyo La Plata. Las muchachas se asustaron cuando el inofensivo arroyito se convirtió, al soltar el molino las aguas que tenía presas, en una ancha e impetuosa corriente que parecía querer arrasarlo todo.

Los ojos soñadores de María y de Luisa acariciaban el cuadro: resbalaban por las graciosas curvas de las colinas, reposaban en los valles, se reflejaban en las aguas, ascendían luego, lentamente, hasta la cumbre de los cerros que cercaban el paisaje...

Volvimos a la ciudad con aquella áspera dulzura metida en el alma. Luisa y yo nos apretábamos las manos, mudos, poseídos por la extraña emoción de la poesía a la vez suave y violenta de las sierras nativas.

Pronto llegó el cumpleaños de Amparito y todos la obsequiamos.

De tarde (doña Leonarda no quiso darle trascendencia al acto), se realizó una fiestita a la cual concurrieron tres o cuatro familias amigas de la casa.

Se bailaron algunas piezas al son de la guitarra hábilmente tocada por el novio de Angela.

María y Manacho pidieron permiso a doña Leonarda para bailar un tango.

—¡Jesús! ¿Saben lo que me piden? Me extraña en usted, Manacho.

—Señora...

—¡Qué diría la gente! ¿Tangos en mi casa? ¡Nunca! Bailen unos lanceros.

Lanceros hubo que bailar bajo la mirada maternal de doña Leonarda.

María y Angela, a pedido de la concurrencia, recitaron poesías. Amparito cantó "La Muñeca".

Los asistentes fueron obsequiados con chocolate, masas y licores.

Cuando salimos, Manacho me dijo:

—¡No puedo más! Que venga otro novio. Me aburren estas niñas que recitan.

—María es muy espiritual.

—Es la mujer más cursi que he visto en mi vida. Me llama "el amado", "cabecita adorada", "ojos del alma"... Suspira, tuerce la boca, pone los ojos en blanco, pide "ósculos" en la frente, me cuenta sueños estúpidos... ¡Estoy harto!

—Si la quisieras, todo eso te agradaría.

—Pero no la quiero. Como tú no quieres a Luisa.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Nadie. Esa muchacha es demasiado débil, lánguida y triste para ti. Tú harás, naturalmente, lo que quieras. Yo, como te digo, no iré más.

o

Las palabras y la actitud de Manacho me hicieron pensar mucho.

Pasada la novelería de los primeros tiempos, comprendía que yo no estaba enamorado de Luisa.

No, no era verdadero amor lo que inspiraba aquella muchachita pálida, triste, enamorada de su naturaleza enfermiza, que pensaba siempre en la muerte. No encendían la sangre sus besos lánguidos y sin calor, ni sus miradas eternamente perdidas en una invisible lejanía.

Empezaba a fastidiarme aquella señora que no cesaba de hablarnos de la vida plácida del matrimonio y nos hacía probar detestables licores de fabricación casera.

Como a Manacho, me cansaban aquellas señoritas que parecían desmayarse recitando versos de Manuel María Flores, Juan de Dios Peza y Carlos Roxlo.

Empecé a faltar a las citas. Luisa me escribía cartas llenas de tristeza y ternura, que terminaban con un "tuya hasta la muerte".

Entonces volvía. Soportaba estoicamente las indirectas de doña Leonarda y el mal humor de María, provocados por la ausencia de Manacho.

—Usted es el culpable por haberlo traído a casa — me decía la muchacha.

—Volverá; tiene sus rarezas — aseguraba yo.

—¿Qué le hice? ¿Se cree que una hija de familia es como esas mujerzuelas que él está acostumbrado a tratar? ¡Destrozar así mis ilusiones juveniles!

Llegó el día en que yo tampoco pude aguantar más. Le escribí a Luisa, dando por terminadas nuestras relaciones. Conservaría de ella el más grato recuerdo.

Luisa, la pobre Luisa, no contestó. Su pesimismo esperaba, tal vez, aquel golpe.

Angela, a quien vi pocos días después en la calle, me informó:

—Luisa está enferma, en cama. No hace sino llorar. Mamá y nosotras no perdonaremos nunca lo que usted ha hecho.

—¡Qué fatalidad! Créame que lo siento.

—¡Quién puede creer en usted!

Y se alejó rápidamente, después de clavarme en el alma la espina de su reproche.

Al poco tiempo, Luisa desapareció del pueblo. Nada más he sabido de ella. ¿Vive aún?

Su imagen no se ha borrado de mi espíritu.

Cuando la lucha, la pasión o el dolor me dan un momento de tregua, la vida se complace en acariciarme con el recuerdo de aquella muchachita dulce, triste, de blancura inmaculada, que me amó, o creyó amarme, "hasta la muerte".

Manuel BENAVENTE.

CINE



LOS QUE SOMOS JOVENES

Exhibe Cine Metro la comedia Metro - Goldwyn - Mayer "Los Que Somos Jóvenes", que reune en su reparto a Lana Turner, John Shelton, Gene Lockart, Grant Mitchell y Henry Armeta.



EL FRUTO DORADO

Anuncia Metro - Goldwyn - Mayer para la fecha próxima de estrenos en su sala, una de sus producciones más importantes de la temporada con el título de "El Fruto Dorado", que presenta reunidos a artistas de gran prestigio, como Clark Gable, Spencer Tracy, Claudette Colbert y Hedy Lamarr.

MALCUZINSKY EL PIANISTA QUE ES CONSIDERADO EN POLONIA COMO LA RESURRECCION DE CHOPIN



*

CUANDO hace pocos años el extraordinario pianista polaco se reveló en Varsovia ganando el Premio Chopin, se tuvo la sensación en medio de la emoción profunda que causaba aquel arte tan maravilloso, de una resurrección de su glorioso antepasado. Lo más calificado de la intelectualidad polaca (músicos, pintores, escritores, políticos...), había acudido a escuchar al joven virtuoso de cuyas facultades de excepción se hablaba desde hacía algún tiempo en todo el país. Además, en la vida y hasta en el propio exterior del nuevo genio había curiosas coincidencias y analogías con la de su venerado compatriota, y sobre ellas la imaginación popular había tejido mil leyendas. Hagamos abstracción de todo lo que se ha dicho y escrito en este sentido y atengámonos solamente a la opinión que del gran pianista emitió un célebre crítico de Francia: "...Sentimos de inmediato al oírlo, que Malcuzinsky es en efecto el más puro intérprete de Chopin". Así lo han sentido en su propio país, en su amada y desventurada Polonia; así lo ha sentido su maestro el gran Paderewsky, máxima autoridad y celoso guardador de la verdadera tradición chopiniana... Y otro ilustre exilado que después de oír a Malcuzinsky en un concierto a beneficio de sus compatriotas que como él, luchan por Polonia lejos de ella, escribió: "...Todos los infortunios del destierro, sordas cóleras, iras sofocadas, enternecimiento extático por la patria desdichada, todos los sentimientos más nobles de la antigua Polonia, que con tanta riqueza, tanta majestad y tanta simplicidad refleja Chopin en su música, encuentran en Malcuzinsky, en la similitud de su arte, de su raza, de su dolor y aún en la dramática coincidencia de las situaciones, un intérprete emocionante.

SOCIALES



HECTOR ESPINELLI KIRKERUP, que el día 14 cumplió 20 meses.

E R I T R E A

LAS fotografías que publicamos, han sido tomadas en Masawa, capital de la Eritrea. Es esta la colonia italiana más antigua que poseen los italianos en África y sus naturales, que hace cincuenta años formaron parte hostil del imperio etíope, se hallan, al parecer, bastante a gusto con sus conquistadores.

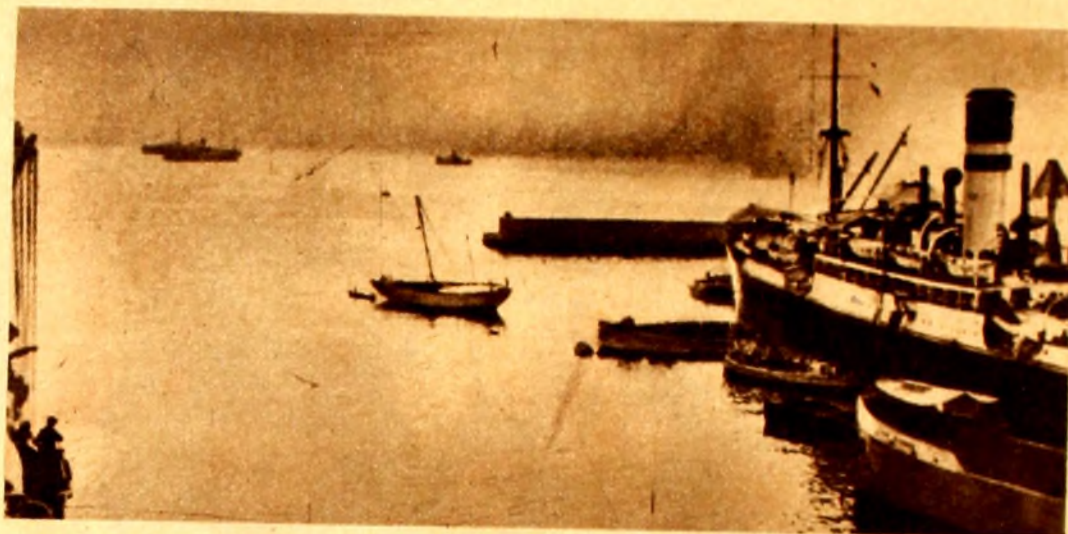
El pueblo italiano, que es bueno y trabajador, es un colonizador nato. Puede decirse que donde llega uno de estos hombres, el progreso se alía a él.

Eso ocurre en nuestros propios países de América, poblados, también, por hombres de otras naciones, igualmente trabajadores y ansiosos de progresar. ¿Cómo podría sorprender que en Eritrea, país sin medios y que no se distinguía por sus hábitos de trabajo, los italianos se captaran las simpatías de los nativos, cuyo nivel de vida han elevado mucho, sin duda?

Puerto, ciudades, caminos que abren regiones agrestes y que comunican entre sí a poblaciones importantes, como lo son Asmara y Masawa. Todo ha sido hecho por los peninsulares, que, sin la intervención agresiva del señor Mussolini, habrían podido seguir viviendo en paz, y queridos,



Tumba de Moslem, en Holy Man - Massawa.



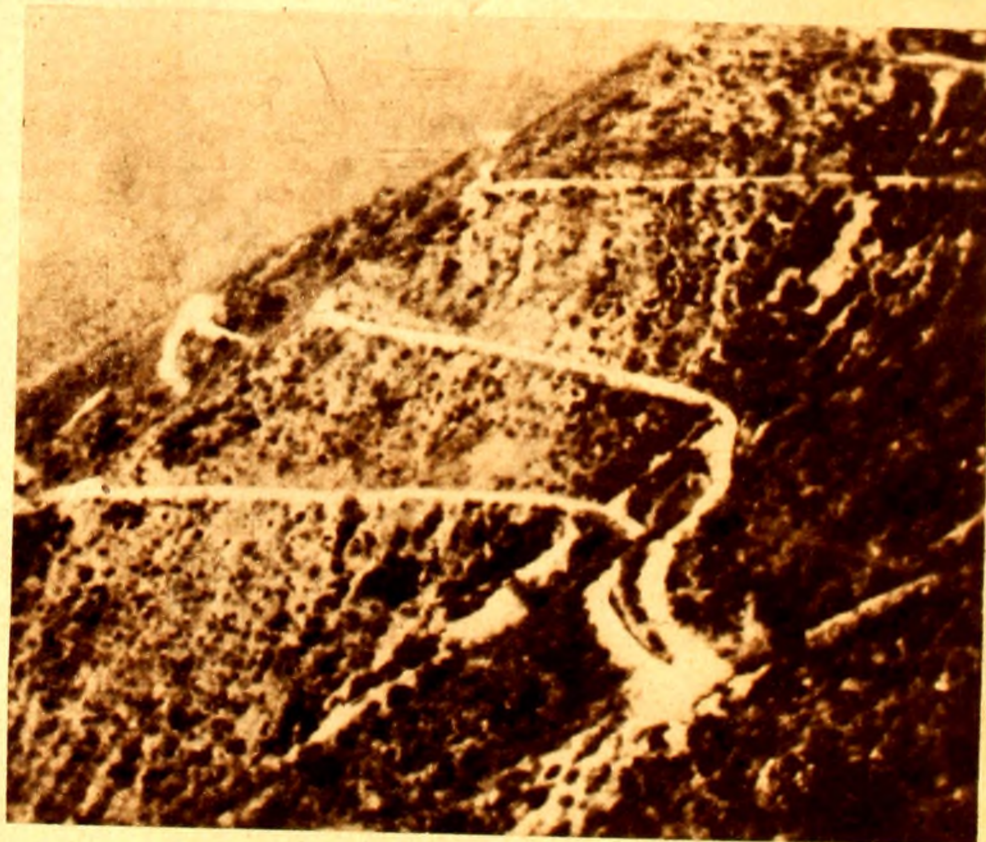
Puerto de Massawa.



Barbero del barrio nativo, en Massawa.



Muelle del puerto de Massawa.



Ruta Asmara - Massawa.



Barrio negro en Massawa.



Una calle de Asmara, capital de la colonia italiana de Eritrea. Al fondo se ve una catedral católica.



Calle de Asmara.

en esos territorios a los que han llevado lo mejor de su civilización.

La guerra ha dado actualidad a esa colonia, situada sobre el mar Rojo y cuyos habitantes se defienden hoy valientemente contra las arremetidas británicas.

Defienden su suelo, en el que los más de ellos han nacido; defienden a sus propiedades, a su mujeres y a sus hijos, injustamente puestos en peligro por los errores de la dictadura fascista.

En estos países de América, que han sido también colonias maltratadas por gobiernos incapaces, comprendemos y admiramos el valor de esos italianos que han llegado ya como a su tiempo llegamos nosotros, a la edad de su independencia.

X. X. X.

INFORMACION GRAFICA DE LA GUERRA



Mr. CHURCHILL asiste a la demostración de la eficacia de un cañón antitanque.



General F. C. BAAUMONT, agregado militar británico a la embajada en EE. UU. hace su primer visita al comandante del primer cuerpo de ejército norteamericano.



PREPARATIVOS contra un eventual intento de invasión. Fuerzas británicas efectuando ejercicios con tanques en presencia de Mr. Churchill.



El teniente general L. V. BOND, comandante general de las Colonias Malayas quien dió la bienvenida a los refuerzos australianos llegados recientemente a esta colonia.



CORONEL DONOVAN, representante personal de Roosevelt, y el general Nihoff, jefe del Colegio Militar de Sofía, asisten a un desfile de cadetes búlgaros.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

DESASTRE







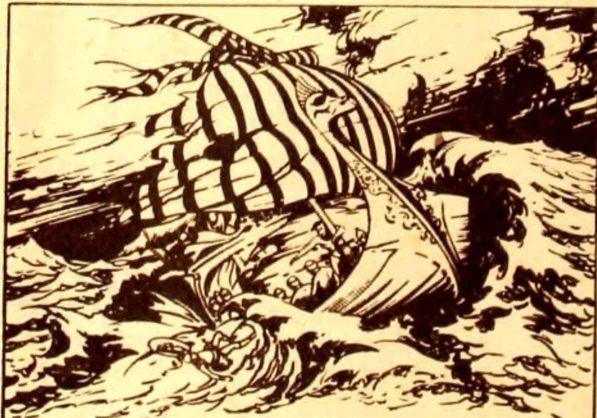




















Casa Soler

INTERESANTES OFERTAS PARA COLEGIALES



CARTERA EN CUERO
$ 1.25



TUNICA EN MADAPOLAN LAVADO·TALLES 42 AL 54
$ 1.90

DELANTAL TOILE DE ALGODON FESTONADO, TALLES 5 Y 6 $ 2.40
AUMENTO $ 0.20 CADA 2 TALLES

DELANTAL EN DRIL DE BUENA CALIDAD. TALLES 3 y 4 $ 1.75
AUMENTO $ 0.20 CADA 2 TALLES

DELANTAL PIQUE FESTONADO. TALLES 3 Y 4 $ 2.50
AUMENTO $ 0.25 CADA 2 TALLES

GUARDAPOLVO EN MADAPOLAN LAVADO, TALLES 4 y 5 $ 1.20
AUMENTO $ 0.10 CADA 2 TALLES

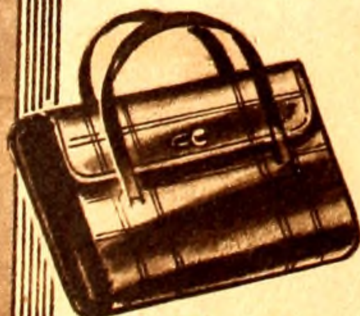
DELANTAL EN MADAPOLAN LAVADO. TALLES 4 y 5 $ 1.40
AUMENTO $ 0.10 CADA 2 TALLES

TUNICA EN TOILE DE ALGODON TALLES 42 AL 54
$ 2.75



CARTERA EN FIBRA
$ 0.50

CORBATAS COLEGIALES EN SEDA
$ 0.55 $ 0.32 $ 0.25 Y $ 0.20



CARTERA SUELA LUSTRADA
$ 2.20



GUARDAPOLVO EN TOILE ALGODON TALLES 4 y 5 $ 1.80
AUMENTO $ 0.15 CADA 2 TALLES

GUARDAPOLVO EN DRIL BUENA CALIDAD. TALLES 4 y 5 $ 1.95
AUMENTO $ 0.15 CADA 2 TALLES

GUARDAPOLVO EN GALATEA SATINADA TALLES 4 y 5 $ 2.55
AUMENTO $ 0.25 CADA 2 TALLES

CARTERA EN SUELA IMITACION PECARI - $ 1.50

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot